

tienden tres ó cuatro leguas á una parte, que se llaman Xamundi, como el río, el cual nombre tomó el pueblo y el río de un cacique que se llama así. Contratan estos indios con los de la provincia de los Timbas, y poseyeron y alcanzaron mucho oro, de lo cual han dado cantidad á las personas que los han tenido por encomienda.

Adelante deste río, en el mismo camino de Popayan, cinco leguas dél, está el río grande de Santa Marta, y para pasarlo sin peligro hay siempre balsas y canoas, con las cuales pasan los indios comarcanos á los que van y vienen de una ciudad á otra. Este río hácia la ciudad de Cali fué primero poblado de grandes pueblos, los cuales se han consumido con el tiempo y con la guerra que les hizo el capitán Belalcázar, que fué el primero que los descubrió y conquistó, aunque el haberse acabado tan breve ha sido gran parte, y aun la principal, su mala costumbre y maldito vicio, que es comerse unos á otros. De las reliquias destes pueblos y naciones ha quedado alguna gente á las riberas del río de una parte y otra, que se llaman los agualés, que sirven y están sujetos á la ciudad de Cali. Y en las sierras en la una cordillera y en la otra hay muchos indios, que por ser la tierra fragosa y por las alteraciones del Perú no se han podido pacificar, aunque, por escondidos y apartados que estén, han sido vistos por los indomables españoles, y por ellos muchas veces vencidos. Todos, unos y otros, andan desnudos y guardan las costumbres de sus comarcanos. Pasado el río grande, que está de la ciudad de Popayan catorce leguas, se pasa una ciénaga que dura poco mas de un cuarto de legua, la cual pasada, el camino es muy bueno hasta que se allega á un río que se llama de las Ovejas; corre mucho riesgo quien en tiempo de invierno pasa por él, porque es muy hondo y tiene la boca y el vado junto al río grande, en el cual se han ahogado muchos indios y españoles; luego se camina por una loma que dura seis leguas, llana y muy buena de andar, y en el remate della se pasa un río que ha por nombre Piandamo. Las riberas deste río y toda esta loma fué primero muy poblado de gente; la que ha quedado de la furia de la guerra se ha apartado del camino, adonde piensan que están mas seguros; á la parte oriental está la provincia de Guambia y otros muchos pueblos y caciques; las costumbres dellos diré adelante. Pasado este río de Piandamo, se pasa otro río que se llama Plaza, poblado, así su nacimiento como por todas partes; mas adelante se pasa el río grande, de quien ya he contado; lo cual se hace á vado, porque no lleva aun medio estado de agua. Pasado pues este río todo el término que hay desde él á la ciudad de Popayan, está lleno de muchas y hermosas estancias, que son á la manera de las que llamamos en nuestra España alcarías ó cortijos; tienen los españoles en ellas sus ganados. Y siempre están los campos y vegas sembrados de maíces; ya se comenzaba á sembrar trigo, el cual se dará en cantidad, por ser la tierra aparejada para ello. En otras partes deste reino se da el maíz á cuatro y á cinco meses; de manera que hacen en el año dos sementeras. En este pueblo no se siembra sino una vez cada año, y viénense á coger los maíces por mayo y junio y los trigos por julio y agosto, como en España. Todas estas vegas y valle fueron primero muy pobladas y sujetadas por el

señor llamado Popayan, uno de los principales señores que hubo en aquellas provincias. En este tiempo hay pocos indios, porque con la guerra que tuvieron con los españoles, vivieron á comerse unos á otros, por la hambre que pasaron, causada de no querer sembrar á fin de que los españoles, viendo falta de mantenimiento, se fuesen de sus provincias. Hay muchas arboledas de frutales, especialmente de los aguacates ó peras, que destas hay muchas y muy sabrosas. Los ríos que están en la cordillera ó sierra de los Andes abajan y corren por estos llanos y vegas y son de muy linda agua y muy dulce; en algunos se ha hallado muestra de oro. El sitio de la ciudad está en una mesa alta, en muy buen asiento, el mas sano y de mejor temple que hay en toda la gobernación de Popayan y aun en la mayor parte del Perú; porque verdaderamente la calidad de los aires mas parece de España que de Indias. Hay en ella muy grandes casas, hechas de paja; esta ciudad de Popayan es cabeza y principal de todas las ciudades que tengo escrito, salvo de la de Uraba, que ya dije ser de la gobernación de Cartagena. Todas las demás están debajo del nombre desta, y en ella hay iglesia catedral; y por ser la principal y estar en el comedio de las provincias se intituló la gobernación de Popayan. Por la parte de oriente tiene la larga cordillera de los Andes, al poniente están della las otras montañas que están por lo alto de la mar del Sur, por estotras partes tiene los llanos y vegas que ya son dichas. La ciudad de Popayan fundó y pobló el capitán Sebastian de Belalcázar en nombre del emperador don Carlos, nuestro señor, con poder del adelantado don Francisco Pizarro, gobernador de todo el Perú por su majestad, año del Señor de 1536 años.

CAPITULO XXXI.

Del río de Santa Marta y de las cosas que hay en sus riberas.

Ya que he llegado á la ciudad de Popayan y declarado lo que tienen sus comarcas, asiento, fundación, poblaciones; para pasar adelante me pareció dar razón de un río que cerca della pasa, el cual es uno de los dos brazos que tiene el gran río de Santa Marta. Y antes que deste río trate, digo que hallo yo que entre los escritores, de cuatro ríos principales se hace mención, que son: el primero Ganges, que corre por la India Oriental; el segundo el Nilo, que divide á Asia de Africa y riega el reino de Egipto; el tercero y cuarto el Tigris y Eufrates, que cercan las dos regiones de Mesopotamia y Capadocia; estos son los cuatro que la Santa Escritura dice salir del paraíso terrenal. También hallo que se hace mención de otros tres, que son: el río Indo, de quien la India tomó nombre, y el río Danubio, que es el principal de la Europa, y el Tanais, que divide á Asia de Europa. De todos estos el mayor y mas principal es el Ganges, del cual dice Ptolomeo, en el libro de *Geografía*, que la menor anchura que este río tiene es ocho mil pasos y la mayor es veinte mil pasos; de manera que seria la mayor anchura del Gange espacio de siete leguas. Esta es la mayor anchura del mayor río del mundo que antes que estas Indias se descubriesen se sabia; mas agora se han descubierto y hallado ríos de tan extraña grandeza, que mas parecen senos de mar que ríos que corren por la tierra. Esto parece por lo que afirmo

muchos de los españoles que fueron con el adelantado Orillana; los cuales dicen que el río por do descendió del Perú hasta la mar del Norte (el cual río comunmente se llama de las Amazonas ó del Marañon) tiene en largura mas de mil leguas, y de anchura en partes mas de veinte y cinco. Y el río de la Plata se afirma por muchos que por él han andado, que en muchos lugares yendo por medio del río, no se ve la tierra de sus riberas; así que, por muchas partes tiene mas de ocho leguas de ancho; y el río del Darien grande, y no menos lo es el de Uraparia; y sin estos, hay en estas Indias otros ríos de mucha grandeza, entre los cuales es este río de Santa Marta: este se hace dos brazos; del uno dellos digo que por cima de la ciudad de Popayan, en la grande cordillera de los Andes, cinco ó seis leguas della, comienzan unos valles que de la misma cordillera se hacen, los cuales en los tiempos pasados fueron muy poblados y agora tambien lo son, aunque no tanto ni con mucho, de unos indios á quien llaman los coconucos; y destes y de otro pueblo que está junto, que nombran Cotara, nasce este río, que, como he dicho, es uno de los brazos del grande y riquísimo río de Santa Marta. Estos dos brazos nacen el uno del otro mas de cuarenta leguas, y adonde se juntan es tan grande el río, que tiene de ancho una legua, y cuando entra en la mar del Norte junto á la ciudad de Santa Marta tiene mas de siete, y es muy grande la furia que lleva y el ruido con que su agua entra entre las ondas para quedar convertido en mar; y muchas naos toman agua dulce bien dentro en la mar; porque, con la gran furia que lleva, mas de cuatro leguas entra en la mar sin mezclarse con la salada: este río sale á la mar por muchas bocas y aberturas. Desde esta sierra de los coconucos (que es, como tengo dicho, nacimiento deste brazo) se ve como un pequeño arroyo, y extiéndese por el ancho valle de Cali. Todas las aguas, arroyos y lagunas de entrambas cordilleras vienen á parar á él; de manera que cuando llega á la ciudad de Cali va tan grande y poderoso, que, á mi ver, llevará tanta agua como Guadalquivir por Sevilla. De allí para abajo, como entran muchos arroyos y algunos ríos, cuando llega á Buritica, que es junto á la ciudad de Antiocha, ya va muy mayor. Hay tantas provincias y pueblos de indios desde el nacimiento deste río hasta que entra en el mar Océano, y tanta riqueza, así de minas ricas de oro como lo que los indios tenían, y aun tienen algunos, y tan grande la contratación dél, que no se puede encarecer, segun es mucho; y hácelo ser menos, no ser de mucha razón las mas de las gentes naturales de aquellas regiones, y son de tan diferentes lenguas, que era menester llevar muchos intérpretes para andar por ellas. La provincia de Santa Marta, lo principal de Cartagena, el nuevo reino de Granada y esta provincia de Popayan, toda la riqueza dellas está cerca deste río, y demás de lo que se sabe y está descubierto, hay muy grande noticia de mucho poblado entre la tierra que se hace entre el un brazo y el otro, que mucha della está por descubrir; y los indios dicen que hay en ella mucha cantidad de riqueza, y que los indios naturales desta tierra alcanzan de la mortal yerba de Uraba. El adelantado don Pedro de Heredia pasó por la puente de Brenuco, adonde, con ir el río tan grande, estaba hecha

por los indios en gruesos árboles y recios bejucos, que son del arte de los que atrás dije, y anduvo por la tierra algunas jornadas, y por llevar pocos caballos y españoles dió la vuelta. Tambien por otra parte mas oriental, que es menos peligrosa, que se llama el valle de Aburra, quiso el adelantado don Sebastian de Belalcázar enviar un capitán á descubrir enteramente la tierra que se hace en las juntas destes tan grandes ríos; y estando ya de camino, se deslizo la entrada, porque llevaron la gente al visorey Blasco Nuñez Vela en aquel tiempo que tuvo la guerra con Gonzalo Pizarro y sus secaces. Volviendo pues al río de Santa Marta, digo que cuando se juntan entrambos brazos hacen muchas islas, de las cuales hay algunas que son pobladas; y cerca de la mar hay muchos y muy fieros lagartos y otros grandes pescados y manatíes, que son tan grandes como una becerra y casi de su talle, los cuales nascen en las playas y islas, y salen á pascor cuando lo pueden hacer sin peligro, volviéndose luego á su natural. Por bajo de la ciudad de Antiocha, ciento y veinte leguas poco mas ó menos, está poblada la ciudad de Mopox, de la gobernación de Cartagena, donde llaman á este río Cauca; tiene de corrida desde donde nace hasta entrar en la mar mas de cuatrocientas leguas.

CAPITULO XXXII.

En que se concluye la relacion de los mas pueblos y señores sujetos á la ciudad de Popayan, y lo que hay que decir hasta salir de sus términos.

Tiene esta ciudad de Popayan muchos y muy anchos términos, los cuales están poblados de grandes pueblos, porque hácia la parte de oriente tiene (como dije) la provincia de Guambia, poblada de mucha gente, y otra provincia que se dice Guamza y otro pueblo que se llama Maluasa, y Polindara y Palace, y Tembío y Colaza, y otros pueblos; sin estos, hay muchos comarcanos á ellos, todos los cuales están bien poblados; y los indios desta tierra alcanzaban mucho oro de baja ley, de á siete quilates, y alguno á mas y otro menos. Tambien poseyeron oro fino, de que hacían joyas; pero en comparación de lo bajo fué poco. Son muy guerreros y tan carniceros y caribes como los de la provincia de Arma y Pozo y Antiocha; mas, como no hayan tenido estas naciones de por aquí entero conocimiento de nuestro Dios verdadero Jesucristo, parece que no se tiene tanta cuenta con sus costumbres y vida, no porque dejan de entender todo aquello que á ellos les parece que les cuadra y les está bien, viviendo con cautelas, procurándose la muerte unos á otros con sus guerras, y con los españoles la tuvieron grande, sin querer estar por la paz que prometieron luego que por ellos fueron conquistados; antes llegó á tanto su dureza, que se dejaban morir por no sujetarse á ellos, creyendo que con la falta de mantenimiento dejarían la tierra; mas los españoles, por sustentar y salir á luz con su nueva población, pasaron muchas miserias y necesidades de hambres, segun que adelante diré; y los naturales, con su propósito ya dicho, se perdieron y consumieron muchos millares dellos, comiéndose unos á otros los cuerpos y enviando las ánimas al infierno; y puesto que á los principios se tuvo algun cuidado de la conversión destes indios, no se les

daba entera noticia de nuestra santa religion, porque habia pocos religiosos. En el tiempo presente hay mejor orden, así en el tratamiento de sus personas como en su conversion, porque su majestad con gran fervor de cristiandad manda que les prediquen la fe, y los señores del su muy alto consejo de las Indias tienen mucho cuidado que se cumpla, y envian frailes doctos y de buena vida y costumbres, y mediante el favor de Diosse hace gran fruto. Hacia la Sierra-Nevada, ó cordillera de los Andes, están muchos valles poblados de los indios que ya tengo dicho; llámense los coconucos, donde nasce el rio grande, ya pasado, y todos son de las costumbres que he puesto tener los de atrás, salvo que no usan el abominable pecado de comer la humana carne. Hay muchos volcanes ó bocas de fuego por lo alto de la sierra: del uno sale agua caliente, de que hacen sal, y es cosa de ver y de oír del arte que se hace; lo cual tengo prometido de dar razon en esta obra, de muchas fuentes de gran admiracion que hay en estas provincias; acabando de decir lo tocante á la villa de Pasto lo tratare. Tambien está junto á estos indios otro pueblo que se llama Zotara, y mas adelante, al mediodía, la provincia de Guanaca; y á la parte oriental está asimismo la muy porfiada provincia de los Paez, que tanto daño en los españoles han hecho, la cual terná seis ó siete mil indios de guerra. Son valientes, de muy grandes fuerzas, diestros en el pelear, de buenos cuerpos y muy limpios; tienen sus capitanes y superiores, á quien obedescen; están poblados en grandes y muy ásperas sierras; en los valles que hacen tienen sus asientos, y por ellos corren muchos rios y arroyos, en los cuales se cree que habrá buenas minas. Tienen para pelear lanzas gruesas de palma negra, tan largas, que son de á veinte y cinco palmos y mas cada una, y muchas tiraderas, grandes galgas, de las cuales se aprovechan á sus tiempos. Han muerto tantos y tan esforzados y valientes españoles, así capitanes como soldados, que pone muy gran lástima y no poco espanto ver que estos indios, siendo tan pocos, hayan hecho tanto mal; aunque no ha sido esto sin culpa grande de los muertos, por tenerse ellos en tanto, que pensaban no ser parte estas gentes á les hacer mal, y permitió Dios que ellos muriesen y los indios quedasen victoriosos; y así lo estuvieron hasta que el adelantado don Sebastian de Belalcázar, con gran daño dellos y destruicion de sus tierras y comidas, los atrajo á la paz, como relataré en la cuarta parte, de las guerras civiles. Hacia el oriente está la provincia de Guachicone, muy poblada; mas adelante hay otros muchos pueblos y provincias; por estotra parte al sur está el pueblo de Cocheco y la lagunilla y el pueblo que llaman de las Barrancas, donde está un pequeño rio que tiene este nombre; mas adelante está otro pueblo de indios y un rio que se dice las Juntas, y adelante está otro que llaman de los Capitanes, y la gran provincia de los Masteles, y la poblacion de Patia, que se extiende por un hermoso valle, donde pasa un rio que se hace de los arroyos y rios que nascen en los mas destos pueblos; el cual lleva su corriente á la mar del Sur. Todas sus vegas y campañas fueron primero muy pobladas; hanse retirado los naturales que han quedado de las guerras á las sierras y altos de arriba. Hacia el poniente está la provincia de Bamba y otros

poblados, los cuales contratan unos con otros; y sin estos, hay otros pueblos poblados de muchos indios, donde se ha fundado una villa, y llaman á aquellas provincias de Chapanchita. Todas estas naciones están pobladas en tierras fértiles y abundantes, y poseen gran cantidad de oro bajo de poca ley, que á tenerla entera no les pesara á los vecinos de Popayan. En algunas partes se les han visto ídolos, aunque templo ni casa de adoracion no sabemos que la tengan; hablan con el demonio, y por su consejo hacen muchas cosas conforme al que se les manda; no tienen conocimiento de la inmortalidad del ánima enteramente; mas creen que sus mayores tornan á vivir, y algunos tienen (según á mí me informaron) que las ánimas de los que mueren entran en los cuerpos de los que nascen; á los difuntos les hacen grandes y hondas sepulturas, y entierran á los señores con algunas sus mujeres y hacienda, y con mucho mantenimiento y de su vino; en algunas partes los queman hasta los convertir en ceniza, y en otras no mas de hasta quedar el cuerpo seco. En estas provincias hay de las mismas comidas y frutas que tienen los demás que quedan atrás, salvo que no hay de las palmas de los pixvaes; mas cogen gran cantidad de papas, que son como turmas de tierra; andan desnudos y descalzos, sin traer mas que algunas pequeñas mantas, y enjacezados con sus joyas de oro. Las mujeres andan cubiertas con otras pequeñas mantas de algodón, y traen á sus cuellos collares de unas moxquitas de fino oro y de bajo, muy galanas y vistosas. En la orden que tienen en los casamientos no trato, porque es cosa de niñería; y así, otras cosas dejo de decir por ser de poca calidad; algunos son grandes agoreros y hechiceros. Asimismo sabemos que hay muchas yerbas provechosas y dañosas en aquellas partes; todos los mas comian carne humana. Fué la provincia comarcaná á esta ciudad la mas poblada que hubo en la mayor parte del Perú, y si fuera señoreada y subjetada por los ingas, fuera la mejor y mas rica, á lo que todos creen.

CAPITULO XXXIII.

En que se da relacion de lo que hay desde Popayan á la ciudad de Pasto, y quien fué el fundador della, y lo que hay que decir de los naturales sus comarcas.

Desde la ciudad de Popayan hasta la villa de Pasto hay cuarenta leguas de camino, y pueblos que tengo escripto. Salidos dellos, por el mismo camino de Pasto se allega á un pueblo que en los tiempos antiguos fué grande y muy poblado, y cuando los españoles lo descubrieron asimismo lo era, y agora en el tiempo presente todavía tiene muchos indios. El valle de Patia, por donde pasa el rio que dije, se hace muy estrecho en este pueblo, y los indios toda su poblacion la tienen de la banda del poniente en grandes y muy altas barrancas. Llaman á este pueblo los españoles el pueblo de la sal. Son muy ricos, y han dado grandes tributos de fino oro á los señores que han tenido sobre ellos encomienda. En sus armas, traje y costumbres conforman con los de atrás, salvo que estos no comen carne humana como ellos, y son de alguna mas razon. Tienen muchas y muy olorosas piñas, y contratan con la provincia de Chapanchita y con otras á ella comarca-

nas. Mas adelante deste pueblo está la provincia de los Masteles, que terná ó tenía mas de cuatro mil indios de guerra. Junto con ella está la provincia de los Abades y los pueblos de Isancal y Pangan y Zacuanpus, y el que llaman los Chorros del Agua, y Pichilimbuy, y tambien están Tuyles y Angayan, y Pagual y Chuchaldo, y otros caciques y algunos pueblos. La tierra adentro, mas hácia el poniente, hay gran noticia de mucho poblado y ricas minas y mucha gente, que allega hasta la mar del Sur. Tambien son comarcas con estos otros pueblos, cuyos nombres son Ascual, Mallama, Tucurres, Zapuys, Iles, Gualmatal, Funes, Chapal, Males y Piales, Pupiales, Turca, Cumba. Todos estos pueblos y caciques tenían y tienen por nombre Pastos, y por ellos tomó el nombre la villa de Pasto, que quiere decir poblacion hecha en tierra de pasto. Tambien comarcan con estos pueblos y indios de los pastos otros indios y naciones á quien llaman los quillacingas, y tienen sus pueblos hácia la parte del oriente, muy poblados. Los nombres de los mas principales dellos contaré, como tengo de costumbre, y nombranse Mocondino y Bejendino, Buyzaco, Guajanzangua y Mococonduque, Guacuanquer y Macaxamata. Y mas al oriente está otra provincia algo grande, muy fértil, que tiene por nombre Cibundoy. Tambien hay otro pueblo que se llama Pastoco, y otro que está junto á una laguna que está en la cumbre de la montaña y mas alta sierra de aquellas cordilleras, de agua frigidísima, porque, con ser tan larga, que tiene mas de ocho leguas en largo y mas de cuatro en ancho, no se cria ni hay en ella ningun pescado ni aves, ni aun la tierra en aquella parte produce ni da maíz ninguno ni arboledas. Otra laguna hay cerca desta, de su misma natura. Mas adelante se parecen grandes montañas y muy largas, y los españoles no saben lo que hay de la otra parte dellas.

Otros pueblos y señores hay en los términos desta villa, que, por ser cosa superflua, no los nombro, pues tengo contado los principales. Y concluyendo con esta villa de Pasto, digo que tiene mas indios naturales sujetos á sí que ninguna ciudad ni villa de toda la gobernacion de Popayan, y mas que Quito y otros pueblos del Perú. Y cierto, sin los muchos naturales que hay, antiguamente debió de ser muy mas poblada, porque es cosa admirable de ver, que, con tener grandes términos de muchas vegas y riberas de rios, y sierras y altas montañas, no se andará por parte (aunque mas fragosa y dificultosa sea) que no se vea y parezca haber sido poblada y labrada del tiempo que digo. Y aun cuando los españoles los conquistaron y descubrieron habia gran número de gente. Las costumbres destos indios quillacingas ni pastos no conforman unos con otros, porque los pastos no comen carne humana cuando pelean con los españoles ó con ellos mismos. Las armas que tienen son piedras en las manos y palos á manera de cayados, y algunos tienen lanzas mal hechas y pocas; es gente de poco ánimo. Los indios de lustre y principales se tratan algo bien; la demás gente son de ruines cataduras y peores gestos, así ellos como sus mujeres, y muy sucios todos; gente simple y de poca malicia. Y así ellos como todos los demás que se

HA-II.

han pasado son tan poco asquerosos, que cuando se espulgan se comen los piojos como si fuesen piñones, y los vasos en que comen y ollas donde guisan sus manjares no están mucho tiempo en los lavar y limpiar. No tienen creencia ni se les han visto ídolos, salvo que ellos creen que después de muertos han de tornar á vivir en otras partes alegres y muy deleitosas para ellos. Hay cosas tan secretas entre estas naciones de las Indias, que solo Dios las alcanza. Su traje es, que andan las mujeres vestidas con una manta angosta á manera de costal, en que se cubren de los pechos hasta la rodilla; y otra manta pequeña encima, que viene á caer sobre la larga, y todas las mas son hechas de yerbas y de cortezas de árboles, y algunas de algodón. Los indios se cubren con una manta asimismo larga, que terná tres ó cuatro varas, con la cual se dan una vuelta por la cintura y otra por la garganta, y echan el ramal que sobra por encima de la cabeza, y en las partes deshonestas traen maures pequeños. Los quillacingas tambien se ponen maures para cubrir sus vergüenzas, como los pastos, y luego se ponen una manta de algodón cosida, ancha y abierta por los lados. Las mujeres traen unas mantas pequeñas, con que tambien se cubren, y otra encima que les cubre las espaldas y les cae sobre los pechos, y junto al pescuezo dan ciertos puntos en ella. Los quillacingas hablan con el demonio; no tienen templo ni creencia. Cuando se mueren hacen las sepulturas grandes y muy hondas; dentro dellas meten su haber, que no es mucho. Y si son señores principales les echan dentro con ellos algunas de sus mujeres y otras indias de servicio. Y hay entre ellos una costumbre, la cual es (según á mí me informaron), que si muere alguno de los principales dellos, los comarcas que están á la redonda, cada uno da al que ya es muerto, de sus indios y mujeres dos ó tres, y llévanlos donde está hecha la sepultura, y junto á ella les dan mucho vino hecho de maíz; tanto, que los embriagan; y viéndolos sin sentido, los meten en las sepulturas para que tengan compañía al muerto. De manera que ninguno de aquellos bárbaros muere, que no lleve de veinte personas arriba en su compañía; y sin esta gente, meten en las sepulturas muchos cántaros de su vino ó brebaje y otras comidas. Yo procuré, cuando pase por la tierra destos indios, saber lo que digo con gran diligencia, inquirendo en ello todo lo que pude, y pregunté por qué tenían tan mala costumbre, que, sin las indias suyas que enterraban con ellos, buscaban mas de las de sus vecinos; y alcancé que el demonio les aparece (según ellos dicen) espantable y temeroso, y les hace entender que han de tornar á resucitar en un gran reino que él tiene aparejado para ellos, y para ir con mas autoridad echan los indios y indias en las sepulturas. Y por otros engaños deste maldito enemigo caen en otros pecados. Dios nuestro Señor sabe por qué permite que el demonio hable á estas gentes y haya tenido sobre ellos tan gran poder, y que por sus dichos estén tan engañados. Aunque ya su divina majestad alza su ira dellos; y aborresciendo al demonio, muchos dellos se allegan á seguir nuestra sagrada religion. Los pastos, algunos hablan con el demonio. Cuando los señores

se mueren, tambien les hacen la honra á ellos posible, llorándolos muchos días, y metiendo en las sepulturas lo que de otros tengo dicho. En todos los términos de estos pastos se da poco maíz, y hay grandes criaderos para ganados, especialmente para puercos, porque estos se crían en gran cantidad. Dase en aquella tierra mucha cebada y papas y xiquimas, y hay muy sabrosas granadillas, y otras frutas de las que atrás tengo contado. En los Quillacingas se da mucho maíz, y tienen las frutas que estotro; salvo los naturales de la laguna, que estos ni tienen árboles ni siembran en aquella parte maíz, por ser tan fria la tierra, como he dicho. Estos quillacingas son dispuestos y helicosos, algo indómitos. Hay grandes rios, todos de agua muy singular; y se cree, que ternán oro en abundancia algunos dellos. Un rio destes está entre Popayan y Pasto, que se llama rio caliente. En tiempo de invierno es peligroso y trabajoso de pasar. Tienen maromas gruesas para pasarlos los que van de una parte á otra. Lleva la mas excelente agua que yo he visto en las Indias, ni aun en España. Pasado este rio, para ir á la villa de Pasto hay una sierra que tiene de subida grandes tres leguas. Hasta este rio duró el grande alcance que Gonzalo Pizarro y sus secaces dieron al visorey Blasco Nuñez Vela, el cual se tratará adelante en la cuarta parte desta crónica, que es donde escribo las guerras civiles, donde se verán sucesos grandes que en ellas hubo.

CAPITULO XXXIV.

En que se concluye la relación de lo que hay en esta tierra hasta salir de los términos de la villa de Pasto.

En estas regiones de los pastos hay otro rio algo grande, que se llama Angasmayo, que es hasta donde llegó el rey Guaynacapa, hijo del gran capitán Topainga Yupangue, rey del Cuzco. Pasado el rio Caliente y la gran sierra de cuesta que dije, se va por unas lomas y laderas y un pequeño despoblado ó páramo, adonde, cuando yo lo pasé, no hubo poco frio. Mas adelante está una sierra alta, en su cumbre hay un volcan, del cual algunas veces sale cantidad de humo, y en los tiempos pasados (segun dicen los naturales) reventó una vez y echó de sí muy gran cantidad de piedras. Queda este volcan para llegar á la villa de Pasto, yendo de Popayan como vamos, á la mano derecha. El pueblo está asentado en un muy lindo y hermoso valle, por donde se pasa un rio de muy sabrosa y dulce agua, y otros muchos arroyos y fuentes que vienen á dar á él. Llámase este el valle de Atris; fué primero muy poblado, y agora se han retirado á la serranía; está cercado de grandes sierras, algunas de montañas y otras de campiña. Los españoles tienen en todo este valle sus estancias y caserías, donde tienen sus granjerías, y las vegas y campiña deste rio está siempre sembrado de muchos y muy hermosos trigos y cebadas y maíz, y tiene un molino en que muelen el trigo; porque ya en aquella villa no se come pan de maíz, por la abundancia que tienen de trigo. En aquellos llanos hay muchos venados, conejos, perdices, palomas, tórtolas faisanes, y pavas. Los indios toman de aquella caza mucha. La tierra de los pastos es muy fria en demasia, y en el verano hace mas frio que no en el invierno, y lo

mismo en el pueblo de los cristianos; de manera que aquí no da fastidio al marido la compañía de la mujer ni el traer mucha ropa. Hay invierno y verano, como en España. La villa viciosa de Pasto fundó y pobló el capitán Lorenzo de Aldana en nombre de su majestad, siendo el adelantado don Francisco Pizarro su gobernador y capitán general de todas estas provincias y reinos del Perú, año del Señor de 1539 años; y el dicho Lorenzo de Aldana, teniente general del mismo don Francisco Pizarro, del Quito y Pasto, Popayan, Timana, Cali, Ancerma y Cartago. Y gobernándolo él todo por su persona y por los tenientes que él nombraba, segun dicen muchos conquistadores de aquellas ciudades, el tiempo que él estuvo en ellas miró mucho el aumento de los naturales, y mandó siempre que fuesen todos bien tratados.

CAPITULO XXXV.

De las notables fuentes y rios que hay en estas provincias, y cómo se hace sal muy buena por artificio muy singular.

Antes que trate de los términos del Perú ni pase de la gobernacion de Popayan, me pareció que sería bien dar noticia de las notables fuentes que hay en esta tierra y los rios del agua, de los cuales hacen sal, con que las gentes se sustentan, y pasan sin tener salinas, por no las haber en aquellas partes y la mar estar lejos de algunas destas provincias. Cuando el licenciado Juan de Vadillo salió de Cartagena, atravesamos los que con él veníamos las montañas de Abibe, que son muy ásperas y dificultosas de andar, y las pasamos con no poco trabajo, y se nos murieron muchos caballos, y quedó en el camino la mayor parte de nuestro bagaje. Y entrados en la campaña, hallamos grandes pueblos llenos de arboledas de frutales y de grandes rios. Y como se nos viniese acabando la sal que sacamos de Cartagena, y nuestra comida fuese yerbas y frisoles, por no haber carne sino era de caballos y algunos perros que se tomaban, comenzamos á sentir necesidad, y muchos, con la falta de la sal, perdian la color y andaban amarillos y flacos, y aunque dabamos en algunas estancias de los indios, y se tomaban algunas cosas, no hallábamos sino alguna sal negra, envuelta con el ají que ellos comen; y esta tan poca, que se tenía por dichoso quien podía haber alguna. Y la necesidad, que enseña á los hombres grandes cosas, nos deparó en lo alto de un cerro un lago pequeño, que tenía agua de color negra y salobre; y trayendo della, echábamos en las ollas alguna cantidad, que les daba sabor para poder comer.

Los naturales de todos aquellos pueblos desta fuente ó lago, y de otras algunas que hay, tomaban la cantidad del agua que querian, y en grandes ollas la cocían, y después de haber el fuego consumido la mayor parte della, viene á cuajarse y quedar hecha sal negra y no de buen sabor; pero al fin con ella guisan sus comidas, y viven sin sentir la falta que sintieran si no tuvieran aquellas fuentes.

La Providencia divina tuvo y tiene tanto cuidado de sus criaturas, que en todas partes les dió las cosas necesarias. Y si los hombres siempre contemplasen en

las cosas de naturaleza, conocerian la obligacion que tienen de servir al verdadero Dios nuestro.

En un pueblo que se llama Cori, que está en los términos de la villa de Ancerma, está un rio que corre con alguna furia; junto al agua deste rio están algunos ojos del agua salobre que tengo dicha y sacan los indios naturales della la cantidad que quieren; y haciendo grandes fuegos, ponen en ellos ollas bien crecidas en que cuecen el agua hasta que mengua tanto, que de una arroba no queda medio azumbre; y luego, con la experiencia que tienen, la cuajan, y se convierte en sal purísima y excelente y tan singular como la que sacan de las salinas de España. En todos los términos de la ciudad de Antiocha hay gran cantidad destas fuentes, y hacen tanta sal, que la llevan la tierra adentro, y por ella traen oro y ropa de algodón para su vestir, y otras cosas de las que ellos tienen necesidad en sus pueblos.

Pasado el rio grande, que corre cerca de la ciudad de Cali y junto á la de Popayan, mas abajo de la villa de Arma, hácia el norte, descubrimos un pueblo con el capitán Jorge Robledo, que se llama Mungia, desde donde atravesamos la cordillera ó montaña de los Andes y descubrimos el valle de Aburra y sus llanos.

En este pueblo de Mungia, y en otro que ha por nombre Cenufata, hallamos otras fuentes que nascian junto á unas sierras cerca de los rios; y del agua de aquellas fuentes hacian tanta cantidad de sal, que vimos las casas casi llenas, hechas muchas formas de sal, ni mas ni menos que panes de azucar. Y esta sal la llevaban por el valle de Aburra á las provincias que están al oriente, las cuales no han sido vistas ni descubiertas por los españoles hasta agora. Y con esta sal son ricos en extremo estos indios.

En la provincia de Caramanta, que no es muy lejos de la villa de Ancerma, hay una fuente que nasce dentro de un rio de agua dulce, y echa el agua della un vapor á manera de humo, que debe cierto salir de algun metal que corre por aquella parte; y desta agua hacen los indios sal blanca y buena. Y tambien dicen que tienen una laguna que está junto á una peña grande, al pié de la cual hay del agua ya dicha, con que hacen sal para los señores y principales, porque afirman que se hace mejor y mas blanca que en parte ninguna.

En la provincia de Ancerma, en todos los mas pueblos della hay destas fuentes, y con su agua hacen tambien sal.

En las provincias de Arma y Carrapa y Picara pasan alguna necesidad de sal, por haber gran cantidad de gente y pocas fuentes para la hacer; y así, la que se lleva se vende bien.

En la ciudad de Cartago todos los vecinos della tienen sus aparejos para hacer sal, la cual hacen una legua de allí en un pueblo de indios que se nombra de Consota, por donde corre un rio no muy grande. Y cerca del se hace un pequeño cerro, del cual nasce una fuente grande de agua muy denegrida y espesa, y sacando de la de abajo, y cociéndola en calderas ó pilones, después de haber menguado la mayor parte de

ella, la cuajan, y queda hecha sal de grano blanca y tan perfecta como la de España, y todos los vecinos de aquella ciudad no gastan otra sal mas que la que allí se hace.

Mas adelante está otro pueblo llamado Coinza, y pasan por él algunos rios de agua muy singular. Y noté en ellos una cosa que vi (de que no poco me admiré), y fué, que dentro de los mismos rios, y por la madre que hace el agua que por ellos corre, nascian destas fuentes salobres, y los indios con grande industria tenían metidos en ellas unos cañutos de las cañas gordas que hay en aquellas partes, á manera de bombas de navios, por donde sacaban la cantidad del agua que querian, sin que se envolvese con la corriente del rio, y hacian della su sal. En la ciudad de Cali no hay ningunas fuentes destas, y los indios habian sal por rescate, de una provincia que se llama los Timbas, que está cerca de la mar. Y los que no alcanzaban este rescate, cociendo del agua dulce, y con unas yerbas venia á cuajarse y quedar hecha sal mala y de ruin sabor. Los españoles que viven en esta ciudad, como está el puerto de la Buenaventura cerca, no sienten falta de sal, porque del Perú vienen navios que traen grandes piedras della.

En la ciudad de Popayan tambien hay algunas fuentes, especialmente en los Coconucos, pero no tanta ni tan buena como la de Cartago, y Ancerma, y la que he dicho en lo de atrás.

En la villa de Pasto toda la mas de la sal que tienen es de rescate, buena, y mas que la de Popayan. Muchas fuentes, sin las que cuento, he yo visto por mis propios ojos, que dejo de decir, porque me parece que basta lo dicho para que se entienda de la manera que son aquellas fuentes y la sal que hacen del agua dellas, corriendo los rios de agua dulce por encima. Y pues he declarado esta manera de hacer sal en estas provincias, paso adelante, comenzando á tratar la descripcion y traza que tiene este grande reino del Perú.

CAPITULO XXXVI.

En que se contiene la descripcion y traza del reino del Perú, que se entiende desde la ciudad de Quito hasta la villa de Plata, que hay mas de setecientas leguas.

Ya que he concluido con lo tocante á la gobernacion de la provincia de Popayan, me parece que es tiempo de extender mi pluma en dar noticia de las cosas grandes que hay que decir del Perú, comenzando de la ciudad del Quito. Pero antes que diga la fundacion desta ciudad, será conveniente figurar la tierra de aquel reino, el cual tendrá de longitud setecientas leguas, y de latitud á partes ciento y á partes mas, y por algunas menos.

No quiero yo tratar agora de lo que los reyes ingas señorearon, que fueron mas de mil y docientas leguas; mas solamente diré lo que se entiende Perú, que es desde Quito hasta la villa de Plata, desde el un término hasta el otro. Y para que esto mejor se entienda, digo que esta tierra del Perú son tres cordilleras ó cumbres desiertas y adonde los hombres por ninguna manera podrian vivir. La una destas cordilleras es las montañas de los Andes, llena de grandes espesuras, y la